

# Pablo González M.: «Músicos, no lo sé; ciudadanos sensibles, eso sí serán, seguro»



MAURICIO BERNAL.

—¿Dónde?

—Royal College of Music. Londres.

—¿Y qué estudió?

—Dirección de Orquesta. Era una especialización.

—Pero no vive de eso.

—No. Trabajo de informático.

Cuando Pablo habla de música y explica por qué le gusta y recuerda sus inicios retrocede indefectiblemente a la época en que tenía 16 años, cuando vivía aún en Maracay (Venezuela) y todos los fines de semana tocaba serenatas. «[ramos varios músicos y



►► (FERRAN NADEU)

lo que nos gustaba era la fiesta. Con el pretexto de dar serenatas íbamos de parranda en parranda».

Aquel grupo no era estable, no hacía falta, los músicos entraban y salían y una noche Pablo conoció a Andrés Herrera. Violonchelista. La clase de encuentros que señalan caminos.

—Me impresionó. El sonido del violonchelo me impresionó. Y un día le dije: «Tú a mí me enseñas tocar eso». Y él: «Pues ven mañana y hablamos». Nos vimos, y me contó todo.

—¿Todo?

—Él estaba en el programa.

—Déjeme escribirlo completo. Programa Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles, ¿no?

—Tan famoso que es ahora y yo entonces ni sabía que existía. ¿Sabe qué hice después de hablar con Andrés?

## PÁGINA 2

—Qué.

—Me compré un violonchelo. Me metí en el programa y empecé a recibir clases. Y al poco tiempo, tres meses, empecé a ensayar con la orquesta.

—Explíqueme un poco cómo funciona. Hay varias orquestas, ¿no?

—Sí, claro, es un programa nacional. Caracas, Barquisimeto, Valencia y Maracay han sido siempre los núcleos duros. Yo estaba en Maracay.

—Yo lo que entiendo es que el programa está dirigido a jóvenes vulnerables, ¿no? Pobres y vulnerables.

—Más o menos. En realidad, es más esto: mezclar a niños de clases marginales con niños de otras clases.

—¿Le fue bien con el violonchelo?

—El violonchelo... El violonchelo me fascina. Lo toqué, entre el año 79 y el 88, en la orquesta Simón Bolívar, que es la orquesta, digamos, central, emblemática del programa. Pero mientras tanto estudié dirección, y ese año, el 88, regresé a Maracay, a

encargarme de la orquesta de allí.

—Me pregunto cuán doloroso tuvo que ser dejar todo aquello.

—Mucho. Lo de irnos fue una decisión difícil, pero Venezuela ya no era un buen lugar para los niños. Nos vinimos aquí, a trabajar en lo que hubiera. Por fortuna, yo había estado en Londres, en el Royal, cuando estrenaban el aula de informática musical, y ahí aprendí de ordenadores.

—Pero claro, renunciar a la música...

—Pues no. Fue llegar y empezar a pensar qué podía hacer, y con la ayuda de Fasamcat... Federación de Asociaciones Americanas de Catalunya... Bueno, pues con ellos creamos Músicos por la Paz y la Integración, que es una asociación... Mejor: un espacio solidario de actividades musicales.

—Espacio solidario...

—Un lugar para niños y jóvenes de escasos y medianos recursos. Inmigrantes y catalanes. La música es una herramienta de cohesión social, y sobre esa base trabajamos.

—Como en Venezuela, ¿no? ¿Qué hacen exactamente?

—Pues mire, tenemos dos proyectos: una coral y una orquesta, la Orquesta de Cámara Iberoamericana de Catalunya. ¿Sabe que al principio no tenía mos instrumentos? Después de unos meses conseguimos una subvención, y pudimos comprar algunos, pero al principio no teníamos nada. ¿Le cuento lo que hacíamos?

—Por favor.

—Instrumentos de cartón. Los hacíamos nosotros. Para que los niños supieran lo que era sostener uno

—¿Cuándo empezó todo esto?

—¿En firme? En el 2004.

—¿Y cuántos niños hay ahora?

—Un centenar, más o menos.

—Habrá de todas partes.

—Más o menos el 30% son niños de aquí. El resto son inmigrantes. Y hay... Unas 10, 12 nacionalidades, creo, en total. Músicos... No sé si todos van a ser músicos, pero ciudadanos sensibles, eso sí

## PÁGINA 3

serán, seguro.

—Bueno. Parece que ha ido bien.

—Estoy satisfecho, sí. Entre otras cosas porque ya estamos en dos espacios, uno en el Turó de la Peira y otro en Ciutat Meridiana. La idea es esa, tener el modelo en varios espacios.

—¿Dan conciertos?

—¡Pues claro! Es lo que más ilusión les hace a los chicos.